

Gestionar o preservar: la experiencia de digitalización en el Archivo Fotográfico

Manuel Toussaint*

Adriana Roldán

El título de esta presentación plantea una disputa entre dos acciones: la gestión de las imágenes y su preservación. No es así. La digitalización apoya la conservación de las imágenes y favorece la organización del archivo para su difusión. Sin adelantarme a las conclusiones, debo aclarar que ambas son importantes para el Archivo Toussaint. ¿Qué tan de la mano va la digitalización con la preservación de los materiales en el archivo? Contestar esta pregunta nos llevó casi siete años. En el 2000, después de la huelga en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), se dio comienzo al proceso de digitalización gracias al patrocinio que obtuvimos por parte del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Se adquirió el equipo de los más altos niveles de calidad en ese momento: un escáner de pre prensa que cubría nuestras necesidades para digitalizar los diversos formatos y procesos fotográficos del Archivo, otro más pequeño y de menores capacidades y dos computadoras con monitores de 17 pulgadas. Con este equipo empezamos el Laboratorio Digital, un lugar de alquimia de imágenes, ya que desde el 2000 hemos transformado nuestros conocimientos y percepciones de la imagen digital y cómo crearla. En estos inicios una de las prioridades era que la digitalización favoreciera la conservación de nuestras imágenes. A la distancia todo es más claro. En efecto, la digitalización lleva intrínseca la preservación del original.

* Ponencia, Primer Encuentro de Conservación del Patrimonio Fotográfico “Experiencias Profesionales y Retos Actuales”, México, D. F., 23 de mayo, 2007.

Planteo un ejemplo de nuestra experiencia. En la primera etapa se digitalizaron lo que denominamos “Colecciones Especiales”, que por su origen y naturaleza son las fotografías de autor, como Tina Modotti, Juan Guzmán, albúminas del siglo XIX del editor Julio Michaud o impresiones *vintage* de Guillermo Kahlo. Toda una variedad de materiales y procesos. También, de mayor volumen pero no de menor calidad, la Colección Luis Márquez Romay, con 13 000 negativos, casi la mitad nitratos, que por su extensión nos ha dejado ver cómo se comportan las imágenes digitales en un universo de información. Antes de ser digitalizados, estos materiales debían ser consultados como negativos, por lo que los originales tenían que salir de bóveda. Después de dos años, desde 2003, esta colección se consulta en el archivo sin que se manipulen los originales, con la ganancia adicional de que ha sido posible montar varias exposiciones y editar diferentes publicaciones de las imágenes en diversos medios. Con este ejemplo concluyo que una imagen digitalizada ahorra la visita constante a la bóveda para sacar los originales, al tiempo que su difusión aumenta considerablemente. Así que puedo afirmar que la digitalización sí preserva el original. Debo puntualizar que al manipular los originales se han seguido las recomendaciones del área de conservación del Archivo. Después de siete años de trabajo, hoy por hoy ya no está en duda si la digitalización contribuye o no a la preservación, pero el otro gran cuestionamiento que se impone es el relativo a la preservación de la información digital. A lo largo de este tiempo la problemática de cómo digitalizar y en qué resolución siempre ha estado delimitada por factores específicos en nuestro archivo: espacio y almacenamiento digital. En la actualidad tenemos casi 60 000 imágenes digitales, lo que da más de 500 GB, resguardadas en discos compactos en original y una copia que se conserva en bóveda. Desde 2006 hemos migrado a DVD, y a su vez respaldamos otra copia en cuatro discos duros externos. De esta manera el Archivo Fotográfico Manuel Toussaint ha abordado el resguardo de los materiales digitales.

Una vez que resolvimos cómo digitalizar y resguardar toda esta información digital detallaré cómo gestionamos estos más de 500 GB para no perder información. ¿Cómo acceder a este mundo digital? La

respuesta proviene de la organización y gestionamiento de la información. La imagen digital tiene insertos dos tipos de información: los metadatos y los referentes a la imagen. Los metadatos (datos sobre datos) son información que está inserta en la imagen y que sirve para recuperar información. Como ejemplo de estandarización está el Dublin Core. Su importancia radica en que estos metadatos permiten su localización en buscadores. Los metadatos se generan al momento de creación de la imagen, son su naturaleza. De modo que cuando se toma una fotografía con la cámara digital o bien por medio de un escáner estos metadatos proporcionan, por ejemplo, la resolución de la imagen, su tamaño, etc. Los datos de la imagen en el caso del Archivo Fotográfico Manuel Toussaint son catalogados en una base de datos denominada SIAF, por lo que las digitalizaciones forman parte del proceso de catalogación. Esta base de datos está dividida en tres partes: clave o clasificación asignada a cada ítem, descripción del objeto fotografiado y datos técnicos de las fotografías, como el nombre de fotógrafo, el tipo de material y el formato, entre otros. La imagen digital está pensada para ser insertada en esta base. Por el momento se trabaja para que sea consultada a través de internet en un futuro. Lo que quiero enfatizar es que nuestro archivo tiene la catalogación como eje y la digitalización forma parte de un todo, así que no digitalizamos para preservar los materiales, pero la digitalización supone intrínsecamente la conservación de los mismos.

El Archivo Fotográfico Manuel Toussaint tiene en la mira y con mucho entusiasmo ahondar en la impresión de nuestras imágenes. Los referentes son las impresiones finas en papeles de algodón, como las piezografías de Javier Hinojosa o las impresiones de alta calidad en inyección de tinta de Pedro Meyer. La impresión fina es la siguiente etapa en la que se enfocará el área de digitalización. En conclusión, puede afirmarse que la digitalización de un archivo o colección lleva implícita: 1) la preservación de los materiales, ya que evita la manipulación constante de los originales; 2) una ligera pero suficiente limpieza con perilla de aire, además de que por otra parte la gestión de la información es fundamental; 3) una nueva percepción de las colecciones, que replica la inmediatez, puesto que a través de medios

electrónicos se logra tener un universo; 4) el acopio de información relacionada, por lo que es primordial que las colecciones no sean independientes, sino que tengan como respaldo una fuerte carga de información, tanto de la imagen como respecto de sus metadatos; 5) y por último, pero no menos importante, prontitud y calidad para cumplir el compromiso de un archivo: la difusión de los materiales, pues los archivos tienen la obligación de mostrar lo que resguardan con un alto nivel de accesibilidad.